

LOS ANFITEATROS DE HISPANIA

Dos de las principales manifestaciones de la cultura romana y la romanización son la presencia en cualquier ciudad de un teatro y un anfiteatro.

Casi todos los anfiteatros del mundo se remontan a la época del Imperio romano, cuando se construían con frecuencia para celebrar juegos de gladiadores y otros eventos para entretener al pueblo.

En la actualidad quedan unos 230 anfiteatros en todo el mundo, repartidos por los territorios que controlaron los romanos en su época.

“Existen restos conocidos de 15 anfiteatros en Hispania, 7 de ellos en Andalucía y, concretamente, 6 en la antigua provincia romana Hispania Ulterior Baetica (aunque hay noticias dudosas de alguno más)”.

Son los anfiteatros, conjuntamente con los teatros, edificios principales de las ciudades romanas. Si bien los segundos tenían un uso de carácter cultural, los anfiteatros eran sobre todo elementos de propaganda.

Su emplazamiento y utilización fue determinante en lo que hemos llamado romanización del territorio de Hispania, su descubrimiento en las ciudades antiguas refuerza la presencia de Roma entre sus habitantes.

Los anfiteatros poseen forma elíptica, con variación en la proporción de ambos ejes según su capacidad, y con un espacio libre llamado arena en el centro que se destina a la acción.

El público se sitúa en los anfiteatros en todo su contorno y rodeando la arena, los espectadores observan las luchas que se desarrollan en el centro, pero al contrario de los teatros, estos edificios no precisan de una buena acústica, por ello algunos pueden alcanzar un gran tamaño y tener un gran aforo de espectadores.

Sin embargo en las poblaciones de pequeño tamaño su aforo suele ser más reducido, en consonancia con la cantidad de público que asistía a los actos lúdicos.

La etimología del nombre anfiteatro proviene del griego "amphi" -ambos lados- y "theatros", "a ambos lados del teatro". "Se tiene conocimiento de un doble teatro formado por dos teatros alzados sobre pivotes que podían girarse quedando espalda contra espalda para la representación de exhibiciones diferentes o cara a cara formando un anfiteatro".

Estos edificios se destinaban generalmente a la exhibición de combates entre gladiadores, de bestias salvajes y ocasionalmente de barcos.

De manera general en los anfiteatros se representaban tres tipos de espectáculos: "munera" o combates entre gladiadores, "venationes" o luchas

de animales salvajes y "naumaquías" o enfrentamientos navales, estos últimos eran más excepcionales y necesitaban de la inundación del espacio de la arena para alcanzar mayor verisimilitud en el espectáculo.



En España, al día de hoy, existen evidencias de la existencia de quince anfiteatros, doce son los emplazados en las antiguas ciudades romanas de: Itálica, Tarragona, Mérida, Segóbriga, Ampurias, Carmona, Cartagena, Málaga, Berja, Ecija, Cáparra y Córdoba.

Son estos los edificios aceptados de manera mayoritaria por los estudiosos y especialistas. Algunos de ellos permanecen bajo la actual plaza de toros, como el de Cartagena y Ecija; de otros solo

existen pequeñas evidencias como el de Berja y Málaga.

De todos ellos destaca el de Córdoba, aún en excavación, fue el tercero en tamaño de todo el imperio y podía albergar unas 30.000 personas.

Hasta la fecha no se ha procedido al reconocimiento mayoritario de ningún edificio de esta tipología en el norte de España, en los últimos años se ha documentado la existencia de estos edificios en León, Lugo y Astorga y es casi seguro que la ciudad de Zaragoza contase con uno aun no descubierto.

Es común comprobar la opinión generalizada entre historiadores y arqueólogos que la falta de restos de estos edificios en el noroeste de la península es prueba inequívoca del bajo proceso de romanización que en el siglo I d.C. recibió este territorio.

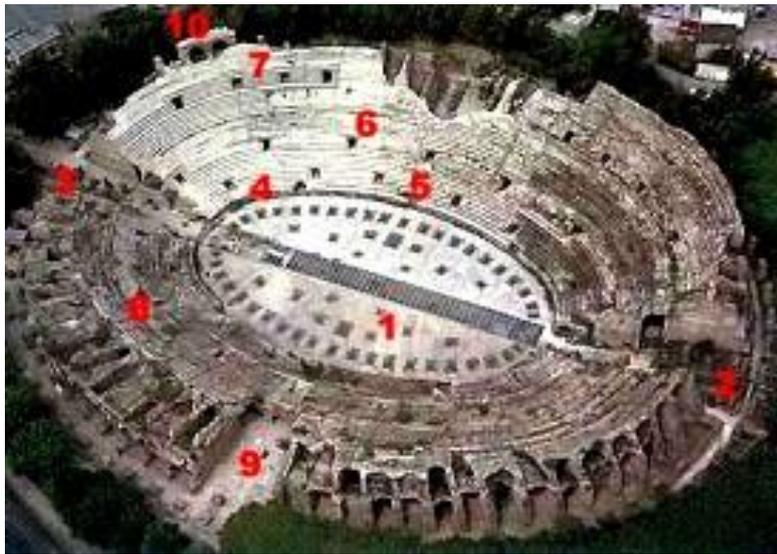
Bien es verdad que este extendido tópico se derrumba cada día más rápido que los olvidados edificios construidos por Roma hace veinte siglos.

Recientemente se ha iniciado la excavación del anfiteatro de León, y nos encontramos a la espera de decisiones respecto al de Lugo y Astorga. Es muy significativo señalar que en el Norte de Portugal se tiene constancia de estos edificios en Braga y Conimbriga.

La estructura de los anfiteatros, de forma elíptica, sigue un modelo arquetípico conformado por dos elipses concéntricas, en la interior se encuentra la

arena (lugar donde se desarrolla el espectáculo) y el espacio entre ésta y la elipse externa está dedicado a los espectadores. Son los anfiteatros, al igual que sus hermanos los teatros, ejercicios de geometría edificada.

Los elementos principales que componen la estructura de un anfiteatro son:



1. Arena (Arena)
2. Porta Triumphalis (Puerta Triunfal)
3. Porta Libitinaris (Puerta de los muertos)
4. Podium (Podio)
5. Imma cavea (Graderío inferior)
6. Media cavea (Graderío medio)
7. Summa cavea (Graderío superior)
8. Praecinctiones (Pasillos de circulación interiores)
9. Vomitoria (Puertas de salida del público)
10. Velarium (Toldo)

En algunos casos en el centro de la arena, en su subsuelo, se suele encontrar la fossa bestiarum, formada por galerías longitudinales que servían para las jaulas de las bestias o el depósito de los cadáveres de los gladiadores y animales.

La arena está rodeada por un podio o muro de dos o tres metros de altura, que servía de barrera defensiva para salvaguardar a los espectadores de los peligros de los combates o de las fieras salvajes.

Las gradas se dividen en los grandes edificios en tres zonas (inferior, media y superior) separadas por pasillos y escaleras.

En los anfiteatros de menor tamaño los graderíos pueden tener solo dos zonas. A las gradas se accede por las "vomitorias" que comunican las puertas de acceso desde el exterior con los pasillos perimetrales.

En la grada superior se instalaba el "ático" y sobre éste se extendía el *velarium*, toldo sostenido por mástiles para la protección del sol y la lluvia de los espectadores.

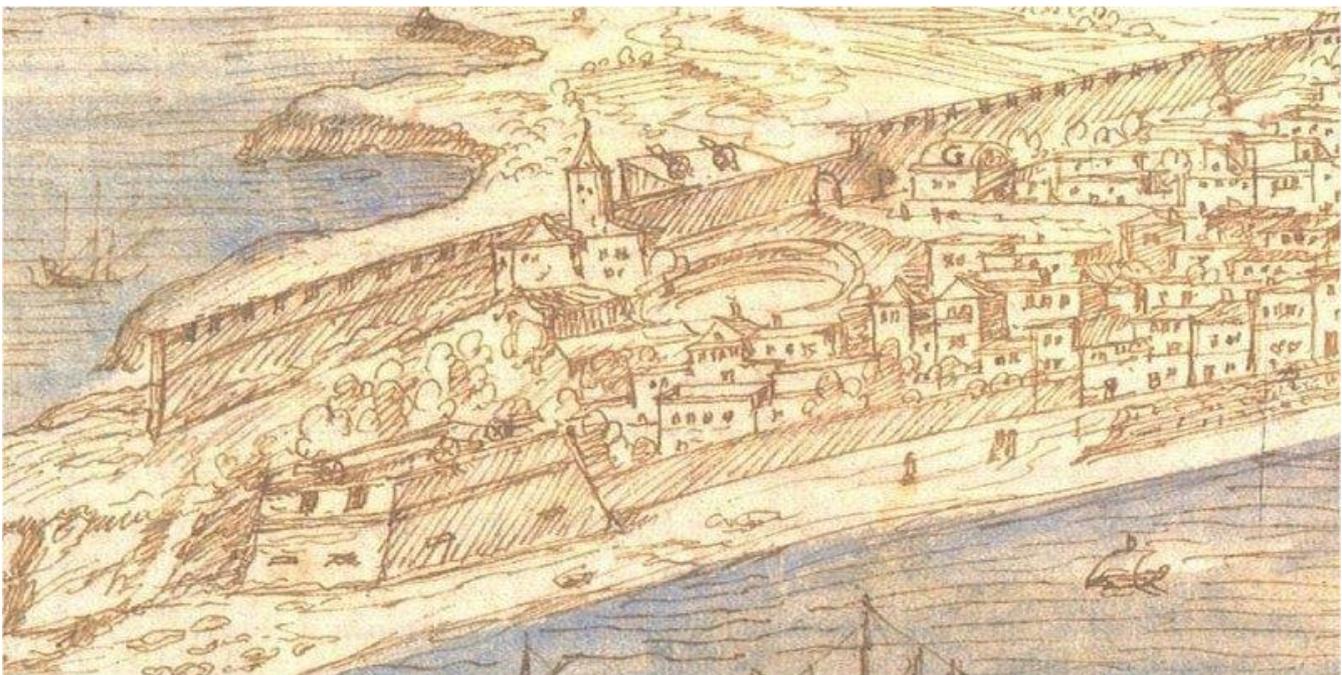
La forma circular o elíptica es la característica más distintiva de un anfiteatro.

Un anfiteatro no tiene tejado y en el centro hay una zona dedicada a espectáculos. Alrededor de la arena, se disponen varios niveles con asientos y escalones; difiere de un teatro griego por su forma elíptica o circular con asientos que rodean la arena,

mientras que el teatro griego tiene forma semicircular.

Segun la tradición, en el año 53-52 a.C. se construyeron dos " teatros móviles que, al unirse, formaban un anfiteatro, por orden del político cesariano Curión, con el pretexto de las honras fúnebres en honor de su padre ya que primero convocó juegos escénicos seguidos de un "munus" de gladiadores. En el año 46 a.C., Cesar mandó construir un anfiteatro fijo de madera, y Estatilio Tauro hizo levantar uno de piedra en el 29 a.C. El más importante de todos fue el anfiteatro Flavio o Coliseo, inaugurado el año 80 d.C. El Coliseo se ha convertido en el símbolo de la ciudad de Roma.

Anfiteatro de Cádiz, la antigua Gades



Plano donde se ve la Huerta del Hoyo. Wyngaerde 1567. Fuente: <http://arteencadiz.blogspot.com.es/>

El coliseo gaditano fue visible hasta mediados del siglo XVII y sus dimensiones eran parecidas a las del Anfiteatro de Itálica, aunque por la importancia de la ciudad la capacidad de espectadores seguramente fuera superior.

El anfiteatro hoy día está engullido por la urbe. Aun así vivió siglos aislados de la ciudad y por eso duró al aire libre hasta mediados del siglo XVII.

Su construcción debe ser vista en el marco de desarrollo de la ciudad con el nacimiento de la Neápolis, en el paso de la ciudad púnica a la romana, adquiriendo una estructura romana de hecho, que hasta ese momento era púnica. En la financiación del proyecto participaría la élite local, destacando la familia de los Balbo.

Concretamente, Balbo el menor intentará establecer en su ciudad la fisionomía que Augusto procuraba para Roma y en la que el propio Balbo colaboró con el teatro en el 13 a.C., templos, foros, termas, teatro y anfiteatro dibujarán el perfil de la ciudad romana.

La ciudad romana de Gades abarcaría desde los límites del canal Bahía-Caleta hasta el área que hoy ocupa la plaza de San Juan de Dios y el Barrio de Santa María; la necrópolis del Arrecife de Puerta de Tierra y el Anfiteatro señalarían sus fronteras.



Plano anónimo de 1609 con el círculo de lo que parecen ser los restos del Anfiteatro. Fuente: juanantoniofierro.blogspot.com

Anfiteatro romano de Carmona, la antigua Carmo

El Anfiteatro de Carmona se encuentra ubicado en la ciudad de Carmona. Está datado en el siglo I antes de Cristo. En el año 1973 fue donado al estado por sus propietarios, los Condes de Rodezno.

Está situado junto a la necrópolis y la vía Augusta, siendo catalogado como monumento en 1978. Las primeras excavaciones fueron realizadas por George Bonsor y J. Fernández López en 1885.

Esta monumental construcción tiene sentido porque Carmona fue asentamiento habitual de grandes contingentes de tropas. Las luchas en el anfiteatro permitían mantener en forma a los soldados y les daban un motivo de entretenimiento.

El edificio se asentaría en lo que hoy puede verse. Excavada en la roca aún subsiste la parte baja del

graderío y los principales accesos pero tendría un desarrollo mucho mayor. De forma que la imagen actual es una especie de vaciado en piedra de la parte baja del anfiteatro.

Sobre la roca de alcor se desarrollaba un imponente graderío con capacidad para unos 18.000 espectadores, que llegarían de toda la comarca para asistir a los espectáculos.

Los materiales constructivos fueron reutilizados en otras construcciones una vez que el anfiteatro perdió su función.



Anfiteatro romano de Carmona visto desde la terraza del museo

Actualmente es posible apreciar las grandes dimensiones de la pista en la que se desarrollaban las luchas entre gladiadores o entre fieras o combinando ambos.

En el suelo se aprecian los canales por los que corrían las cuerdas que desplazaban las jaulas desde el lugar en el que se ocultaban hasta salir al exterior.

También los agujeros en el suelo que se usaban para clavar los postes con los que se creaba una gran jaula para que lucharan las fieras.

Se aprecian los cuartos para las armas de los luchadores y una estancia en la que se encomendaban a los dioses antes de saltar a la arena.

Solamente se conservan algunas partes, entre ellas la arena, la ima cavea y la media cavea. La arena con forma oval tenía unas dimensiones de 55 por 39 metros.

Sus características son muy similares a las de los anfiteatros republicanos de la Campania, especialmente con respecto al anfiteatro de Pompeya, con el que comparte las peculiaridades huellas de la arena.



Se cree que el graderío y los vestíbulos iban cubiertos con planchas de material noble, con nichos para las consabidas estatuas de los emperadores y de los carmonenses ilustres.

La "ima" y la "media cavea" están bajo el nivel de la calzada, cavadas en el alcor, mientras que la "suma cavea" fue la única parte edificada.

En su fachada oriental presenta una rampa de ingreso, semejante a las que debió haber en cada una de las esquinas, que daban acceso a las salidas o vomitorios.

Anfiteatro romano de Cartagena

El anfiteatro de Cartagena fue construido en la ciudad de Carthago Nova (Cartagena), y situado sobre el cerro de la Concepción. Sobre el esqueleto de las ruinas del anfiteatro se construyó la plaza de toros.

En la actualidad se está procediendo a su excavación integral y se ha constituido una fundación para la restauración y musealización del yacimiento.

□ El anfiteatro actual se construyó en tiempos de la dinastía flavia, pero parece que se hizo sobre uno anterior de época republicana.

En su construcción se empleó andesita (una piedra volcánica procedente del Cabezo Beaza) y tabaires (una arenisca procedente de la diputación de Canteras).

Parte del anfiteatro se construyó sobre la roca aprovechando el desnivel del cerro de la Concepción. Otra parte del edificio se alzó sobre bóvedas y contrafuertes.

Tenía forma elíptica y se calcula que tendría una capacidad para entre 10 000 y 11 000 espectadores.

A diferencia del teatro romano, cuya existencia se ignoraba por completo hasta el siglo XX, las ruinas del anfiteatro fueron siempre visibles en la ciudad.

Por este motivo, cuando el poeta andalusí Hazim al-Qartayanni menciona en su obra la llamada Casa de los Leones (Dar al-Usud), el historiador Alfonso Grandal asegura que probablemente se refiera al anfiteatro.

En la Edad Moderna, la zona en la que se encontraba pasó a denominarse Antigones, debido a la gran cantidad de restos antiguos que aparecían cuando se excavaba.



Cartagena, la antigua Cartago Nova, de Murcia, sobre sus restos se alza la antigua plaza de toros



La Cartago Nova romana

Anfiteatro romano de Mérida

Augusta Emérita era una colonia romana que se fundó hacia el año 25 a.C. No queda mucho de aquel asentamiento, a excepción de las ruinas del anfiteatro romano con cabida para 15.000 espectadores.

Solo el nivel inferior del anfiteatro ha quedado intacto, ya que las piedras de las zonas altas se reutilizaron para construir otros edificios.

El anfiteatro de Mérida es un antiguo recinto para espectáculos de luchas de gladiadores que fue

construido por el Imperio romano en la colonia de Augusta Emerita, a finales del siglo I a.C.

Su construcción se planificó junto a la del adyacente y famoso teatro romano, con el que conformaba la gran área pública de espectáculos de la capital de la Lusitania.

Fue abandonado hacia el siglo IV d. C. y hasta principios del siglo XX permaneció parcialmente enterrado.

En 1912 fue nombrado Bien de Interés Cultural y desde 1993 es Patrimonio de la Humanidad por la Unesco como parte del Conjunto arqueológico de Mérida.



*Anfiteatro de Mérida, la antigua Emérita Augusta,
provincia de Badajoz. En buen estado*

□



Restos de las gradas del anfiteatro

La construcción del anfiteatro se planificó junto con la del teatro y se levantó muy poco después. Según se deduce de las inscripciones halladas en su interior, fue inaugurado en el año 8 a. C.

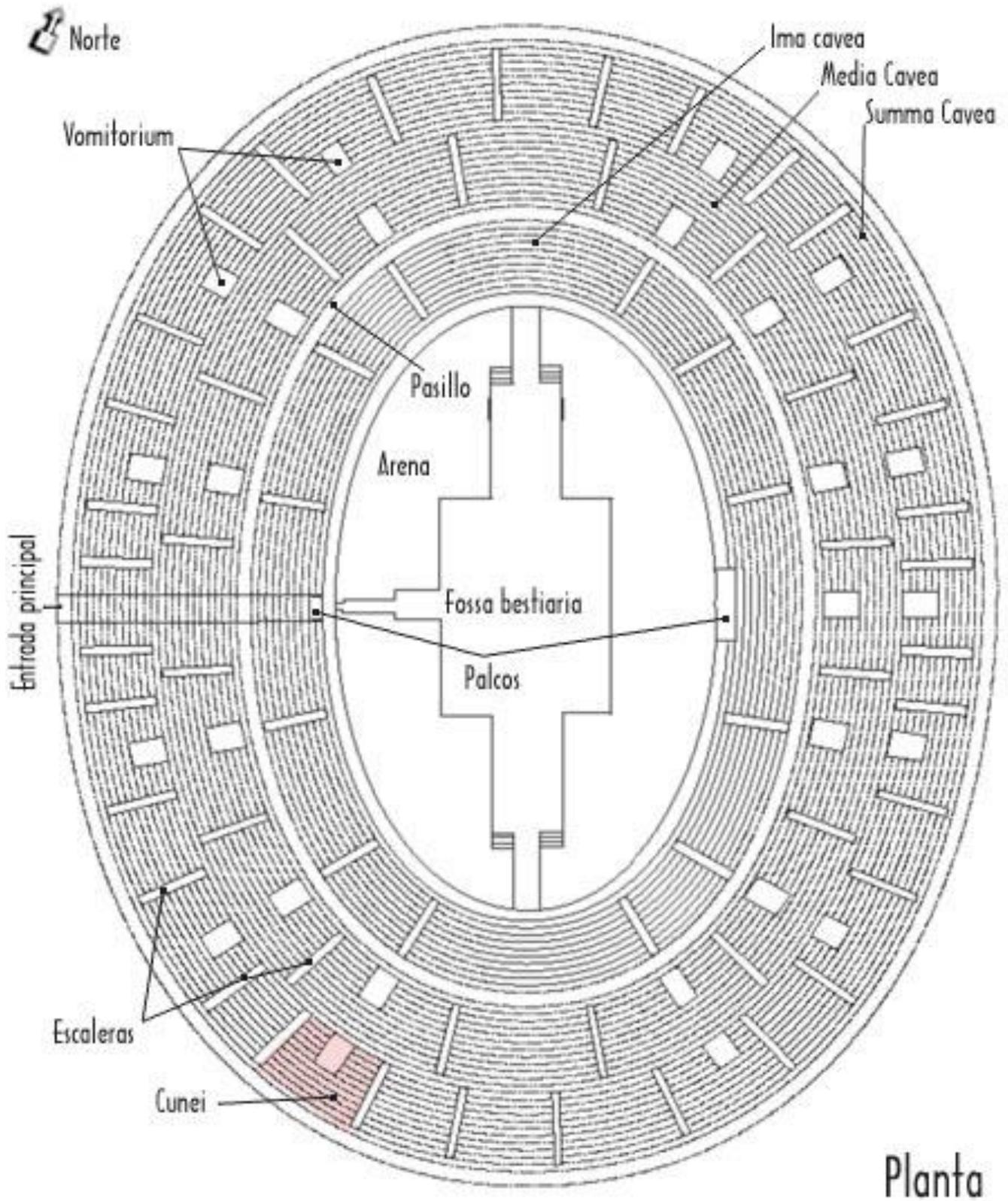
Con esta obra se completaba el proyecto de dotar a la colonia Augusta Emerita, ya entonces capital de la provincia Lusitania, de una gran área pública para espectáculos, acorde con su categoría política y administrativa.

Este edificio estaba destinado a las luchas entre gladiadores, entre fieras o entre hombres y fieras, las denominadas venatio, que junto a las carreras en el circo fueron las preferidas por el pueblo romano.

El anfiteatro tiene forma elíptica, con un eje principal de 126 m. y uno menor de 102 m. mientras que la arena mide 64 m. por 41 m.

Las gradas o cáveas tienen espacio para 14.000 personas. Las gradas de su lado este se construyeron sobre el cerro de San Albín, al igual que las del teatro adyacente.

Dieciséis puertas se abren al exterior en la fachada, la principal de las cuales es la que se encuentra en el extremo del eje occidental. Dos de las puertas situadas al noreste están cerradas por la muralla.



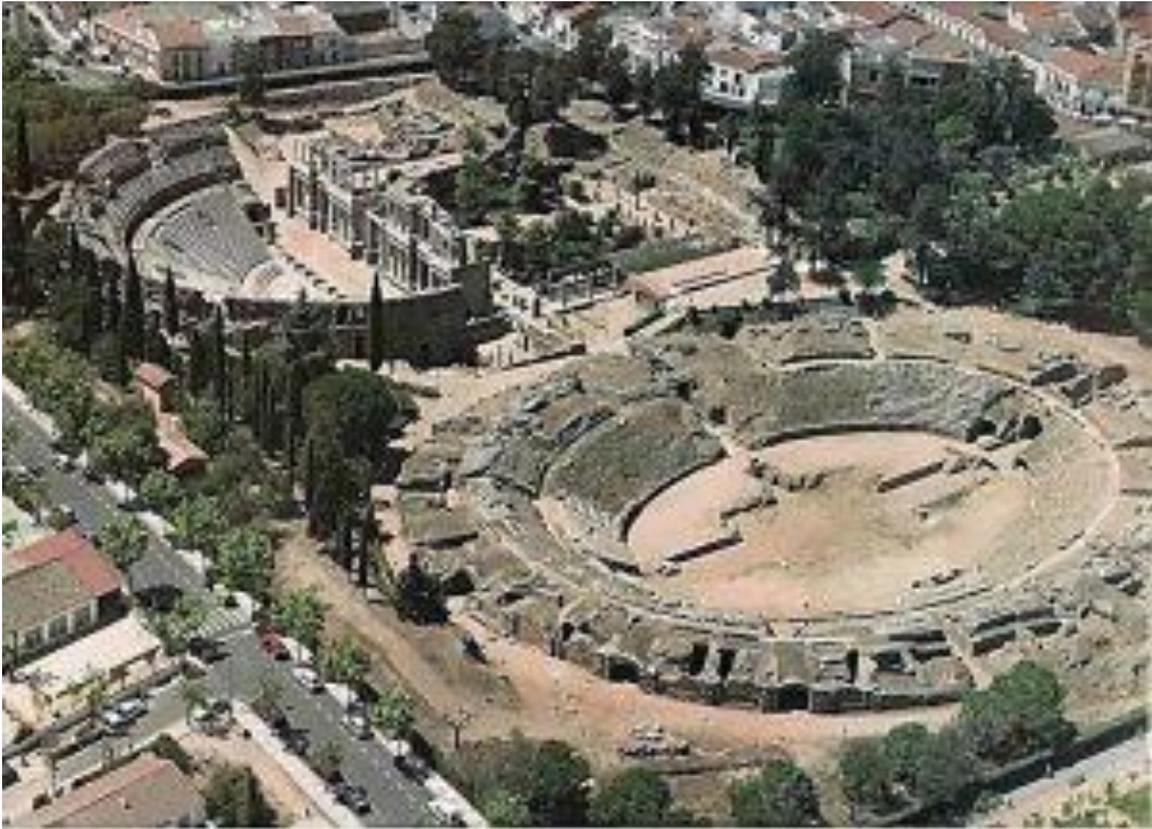
Anfiteatro de Mérida planta



Túnel de acceso a la arena



*Inscripción honoraria romana: [Imp(erator) Caesar
divi f(ilius) August]us pontif(ex) maxim(us) /
[co(n)s(ul) XI imp(erator) XIII tribunic]ia potestate
XVI*



Anfiteatro de Mérida (Badajoz). Finales siglo I a.C.

Anfiteatro romano de Tarragona

Fue construido a finales del siglo II d.C., en un espacio que había sido un área funeraria. En total, tenía capacidad para unos 15.000 espectadores. Aunque ha vivido tiempos mejores, es una visita muy interesante.

El anfiteatro de Tarraco es un edificio romano construido muy cerca del mar, tras la muralla de la

ciudad de Tarraco, capital de la provincia romana Hispania Citerior Tarraconensis.

Es una de las localizaciones del lugar Patrimonio de la Humanidad llamado «Conjunto arqueológico en Tarraco»

Durante el siglo V, y como consecuencia de la política religiosa de los primeros emperadores cristianos, el anfiteatro fue perdiendo sus funciones originarias.

Un siglo después se aprovecharon las piedras de éste, sobre todo los sillares de la gradería, para construir una basílica cristiana de tres naves que conmemoró el lugar del martirio de los tres santos de la Iglesia tarraconense.

Alrededor del templo se construyó un cementerio con tumbas excavadas en la arena y mausoleos funerarios adosados a la iglesia.

La invasión islámica abrió un período de abandono del conjunto hasta que, en el siglo XII, se erigió sobre los cimientos de la basílica visigoda un nuevo templo bajo la advocación de Santa María del Milagro.

De estilo románico y planta de cruz latina, una sola nave y un ábside cuadrangular. La iglesia se mantuvo en pie hasta 1915.

Se construyó cerca del mar en la parte baja de la ciudad por su fácil acceso tanto para el público asistente a los espectáculos como para el desembarco en la playa de los animales usados para ellos.

Está colocado en una pronunciada pendiente, aprovechando la roca para recortar parte de las gradas. En las demás partes donde no se podía aprovechar la topografía, las gradas se levantaron sobre bóvedas.

Se combinó el uso de hormigón (opus caementicium) y el de grandes sillares de piedra (opus quadratum).

Se sabe que en determinadas ocasiones se desplegaba una enorme carpa (velum) que protegía a los espectadores del sol.

Debajo de la arena donde se celebraba el espectáculo, en los sótanos inferiores, se hallaban unos montacargas que, mediante un sistema de poleas y contrapesos accionados por tornos, levantaban las jaulas con las fieras, los gladiadores o diversos elementos escenográficos de los juegos. En las fosas o sótanos también había zonas de descanso y de culto.

En la zona norte de la fosa transversal se encontró una pintura al fresco (hoy conservada en el Museo Nacional Arqueológico de Tarragona) dedicada a la diosa Némesis, que decoraba una pequeña capilla

destinada a la invocación de esta diosa protectora de los gladiadores.

Con un aforo de 14.000 personas y forma arquitectónica elipse, con medidas de 130x102 metros en forma elíptica.

El Podium era el escenario que estaba situado en un lado del anfiteatro y las fossae estancias subterráneas para fieras y gladiadores que contaban con un montacargas para elevarlos hacia la arena del anfiteatro. La cávea era la grada con tres maeniana (sectores) destinados al público separado por muros y pasillos para separar a los espectadores por clases sociales.

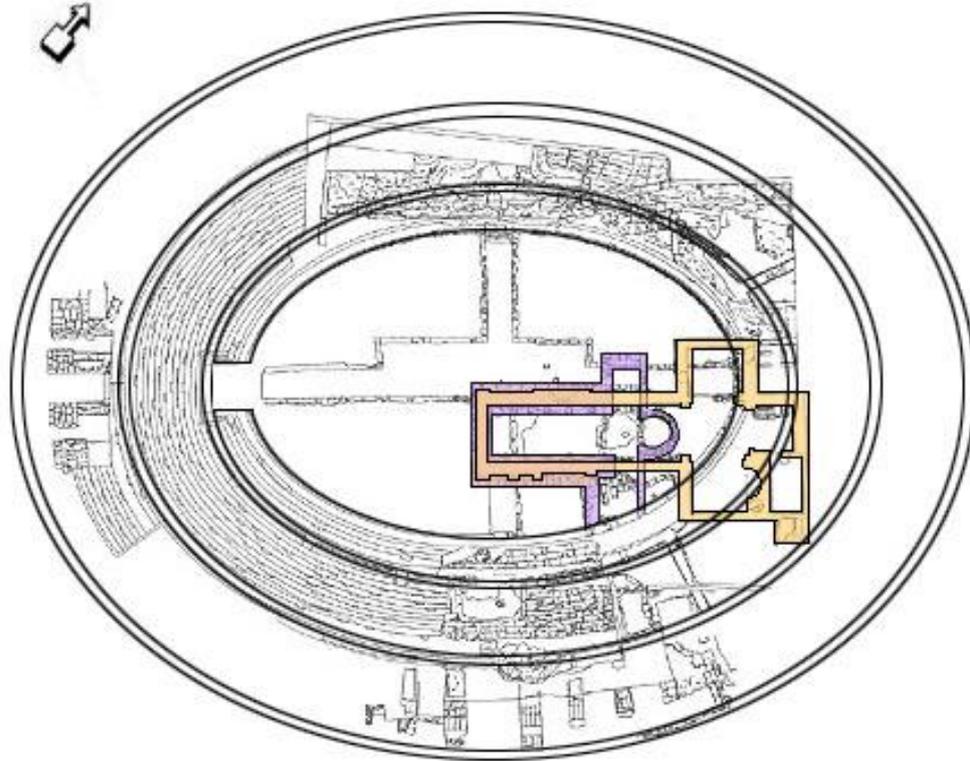




Foto: Shutterstock



Tiene restos de una basílica visigoda en la arena



Anfiteatro de Tarragona, planta



Anfiteatro romano de Obulco

Obulco, la ciudad mimada de Julio César en España. La dimensión del anfiteatro descubierto en la actual Porcuna revela la relevancia que tuvo hace más de XX siglos.

César, que apenas tenía apoyos en la Bética, escogió Obulco para preparar la batalla de Munda. Le urgía combatir, de modo que cabalgó 90 kilómetros por jornada para llevar a cabo el viaje desde Roma en 27 días. Veni, vidi, pero no vici.

En la primera lid su ejército (6 legiones que sumaban 36.000 soldados) fue derrotado por el de Pompeyo, a cuyas tropas aplastó en segunda instancia. No hubo batalla de desempate. El vencedor, agradecido por la hospitalidad, confirió a la ciudad anfitriona la laureada de la época: el título de municipium pontificensis.

Estaba situada, además, en el camino que enlazaba con Córdoba, donde acampaba Pompeyo.

La ceca romana de Obulco emitió por primera vez moneda hace 2.300 años. Los historiadores aseguran que su valor en el mercado era muy alto. Y explican la razón: los ases fueron utilizados para pagar el sueldo de soldados que no estaban ociosos. De hecho, la primera emisión se produjo en el marco de la segunda Guerra Púnica.

Los yacimientos de Porcuna abarcan 400 hectáreas. De ellas 100 la ciudad amurallada. Más que la de Mérida (60), la de Córdoba (60) y la de Cástulo (45). Únicamente Tarragona cuenta con una superficie similar a la de Porcuna.

A escasa distancia del yacimiento de San Benito está situado en un altozano el de Cerrillo Blanco, una necrópolis de origen ibérico que data del siglo VII antes de Cristo. De ella ha emergido el más importante conjunto escultórico de esta cultura que se ha descubierto en España.

Los restos del anfiteatro de la ciudad romana de Obulco fueron descubiertos a raíz de los trabajos de ajardinamiento. En un lateral de la barriada del Hoyo Mendo. Quedan restos también en la Cantera del Hoyo Mendo, también conocidas como Canteras de Grazón.

Restos pertenecientes a un monumental edificio que pertenecerían al anfiteatro del Municipium Pontificiensis Obulco, que era como se llamaba la ciudad de Porcuna en época romana.

Se trata de una sección de varias decenas de metros de la fachada sur del edificio de espectáculos de esta importante ciudad de la romana provincia Bética.

Las estructuras de los muros, de impresionante sillería almohadillada, configuran un lateral elíptico donde se alternan los pilares y vanos de la fachada.

Los restos evidencian una mínima parte del conjunto que hoy subyace bajo las construcciones actuales.

Hay zonas perdidas por expolios cometidos en los últimos cinco siglos.

Las magnitudes y geometría de los restos hallados hablan de un edificio que supera ampliamente el centenar de metros en el lado mayor de la elipse, situándose entre los de mayores dimensiones del Imperio.

Su aforo superaría con mucho los 10.000 espectadores.

Además, por la comparación de las técnicas constructivas, se puede fechar su construcción en los años centrales del siglo I d.C., algo antes de la construcción del mayor de estos edificios, el Anfiteatro Flavio, o Coliseo de Roma, edificado a partir del año 70 d.C.

En 2017 comenzó la excavación. La intervención arqueológica está siendo desarrollada por ARQVIPO (Grupo de Arqueólogos e Investigadores de la Historia de Porcuna). Este grupo de investigación ya venía trabajando desde hace más de una década en la ubicación exacta de este edificio, siguiendo la pista de una cita del anticuario Juan Fernández Franco en el siglo XVI, rescatada en una publicación científica del profesor Gozalbes Cravioto en el año 2000.



Porcuna, la antigua Obulco, provincia de Jaén

Este hallazgo evidencia una vez más la alta romanización cultural de estas tierras de campiña del Medio y Alto Guadalquivir y se suma al Patrimonio Arqueológico de Porcuna. Este hecho ha sido singularizado el pasado mes de julio por la Junta de Andalucía con la Declaración de Bien de Interés Cultural en la categoría de Zona Arqueológica de 18 grandes sectores del yacimiento urbano de la localidad donde se incluye el área del Anfiteatro.

Este hallazgo supone un gran revulsivo para la localidad confirmándola en la primera división de la

ciudades romanas de Hispania, junto a Córdoba, Mérida, Tarragona o Itálica; de entre los cuales éste de Porcuna fue de los más grandes y monumentales”, explica el investigador de la Universidad de Sevilla Pablo M. Millán.

El equipo de investigación está trabajando en un proyecto de conservación de los restos y una publicación monográfica sobre los mismos, al mismo tiempo que se estudian nuevas intervenciones que permitan un conocimiento más exhaustivo del monumento.



Restos del anfiteatro romano de la antigua obulco

Anfiteatro romano de Ampurias

Fuera del recinto de la ciudad se construyó a finales del siglo I d.C. un anfiteatro y una palestra. El anfiteatro se trata de un edificio construido con materiales de baja calidad, teniendo unas gradas que con casi toda probabilidad eran de madera.

En cuanto a las dimensiones del edificio sus ejes miden 93 x 44 metros, estando rodeado por un pórtico. A día de hoy constituye el único edificio público destinado a espectáculos, ya que en la actualidad todavía no ha sido posible documentar la existencia de un teatro.



*Ampurias en La Escala, provincia de Gerona Visible
todo su contorno*



Muralla romana de Ampurias





Ampurias: el inicio de la conquista de Hispania

Las más completas e interesantes ruinas de la Antigüedad en la Península Ibérica datan del siglo V antes de Cristo. Son de origen griego y se localizan en Ampurias, sobre el golfo de Rosas, en el municipio de La Escala, en la provincia catalana de Gerona.



Esta ciudad fue fundada en el año 575 antes de Cristo por colonos de Focea como enclave comercial en el Mediterráneo occidental.

Años más tarde fue ocupada por los romanos, pero la urbe resultó abandonada en la Alta Edad Media, excepto el núcleo de San Martín de Ampurias, que continúa poblado en la actualidad.

Debido a su situación en la ruta comercial entre las ciudades de Massalia (Marsella) y Tartessos, Ampurias se convirtió en un gran centro económico y comercial además de en la mayor colonia griega de toda la Península Ibérica.

Cuando la primera fundación creció tanto que llegó a tener problemas de superpoblación se construyó una nueva ciudad (neapolis) en un emplazamiento cercano.



Ampurias fue fundada en 575 a.C.

A su lado los romanos construirían su ciudad en el siglo I a.C. a partir del praesidium o campamento estable que Catón había dejado tras su marcha a Roma, a comienzos del siglo II a.C.

Durante las guerras Púnicas que enfrentaron a Roma y Cartago, Ampurias se alió con la primera; de hecho, Cneo Cornelio Escipión inició la conquista de Hispania desde esta ciudad en 218 antes de Cristo, circunstancia que encierra la clave de toda nuestra historia posterior, la entrada de la Península Ibérica en el Imperio romano y en el ámbito cultural del mundo clásico; a costa del exterminio de las poblaciones y cultura ibéricas, celtas y celtíberas.

Anfiteatro romano de Cáparra. Cáceres

Cáparra cerca de Oliva de Plasencia, provincia de Cáceres. Por excavar aún.

Con el Edicto de Latinidad dado por el emperador Vespasiano en el año 74 d.C. para las provincias hispanas, Cáparra se convirtió en municipio de derecho latino, adquiriendo sus habitantes la ciudadanía romana, dando lugar a un período de desarrollo urbano del que quedan numerosos restos, incluido su arco.

A esta época pertenecen las modificaciones realizadas en el foro y otras áreas y la instalación de la curia y la basílica en espacios que anteriormente cumplían otras funciones.

Dentro de este período de ornamentación urbana, se observan dos fases. Una inicial, realizada con granito, dentro de la que se incluyen la construcción del tetrapylum o del nymphaeum; y una posterior, ya en el siglo II, en la que se utilizó el mármol y en la que se incluiría la conversión del espacio porticado en una galería local de summi viri con pedestales y estatuas.



Las ciudades de Cáparra y Emérita Augusta como toda ciudad romana disponían de edificios para realizar representaciones lúdicas. El mundo de los juegos es fundamental a lo largo de todo el imperio.

La clase política, los magistrados, ofrecían juegos a cambio del favor y apoyo de la plebe, era común el caso de Trajano que ofreció juegos de gladiadores durante 123 días.



EL ANFITEATRO DE CÁPARRA.





Caparra. Anfiteatro romano (foto: Sergio Geijo)

Siguiendo un sendero señalizado, llegamos a una de las puertas de acceso de la ciudad, la del sureste, donde se conservan vestigios de las torres redondeadas que protegían el acceso principal. Tras entrar en Cáparra, continuamos por un camino, rodeado de olivos, hasta llegar a vislumbrar el centro urbano, donde destaca el arco monumental, localizado entre el foro y las termas.



Caparra. Puerta de acceso a la ciudad (foto: Sergio Geijo)

Anfiteatro de Itálica, Sevilla

El anfiteatro de Itálica fue construido en el norte de la que fue la primera ciudad romana en Hispania, Itálica, situada en el actual término municipal de Santiponce (provincia de Sevilla), fue fundada en el año 206 a. C.

El anfiteatro se construyó en la época del emperador Adriano, aproximadamente entre los años 117-138 y fue uno de los más grandes de todo el Imperio romano.

Con una capacidad de 25.000 espectadores y unas medidas totales de 160 x 137 m. disponía de tres niveles de graderío. Bajo el nivel del antiguo suelo de madera del anfiteatro había un foso de servicio para los diferentes espectáculos de gladiadores, denominados *munus gladiatorum* y luchas contra fieras, llamadas *venationes*.

El graderío, *cavea* estaba dividido en tres secciones, la ima, media y summa cavea, separadas por unos pasillos anulares denominados *praecinctiones*.

La primera, la ima cavea, disponía de 6 gradas, con 8 puertas de acceso, y estaba reservada a una clase dirigente.

La segunda, la media cavea, estaba destinada a la población más humilde, tenía 12 gradas y 14 puertas de acceso.

La summa cavea, cubierta por un toldo, estaba reservada solamente para albergar a niños y mujeres.

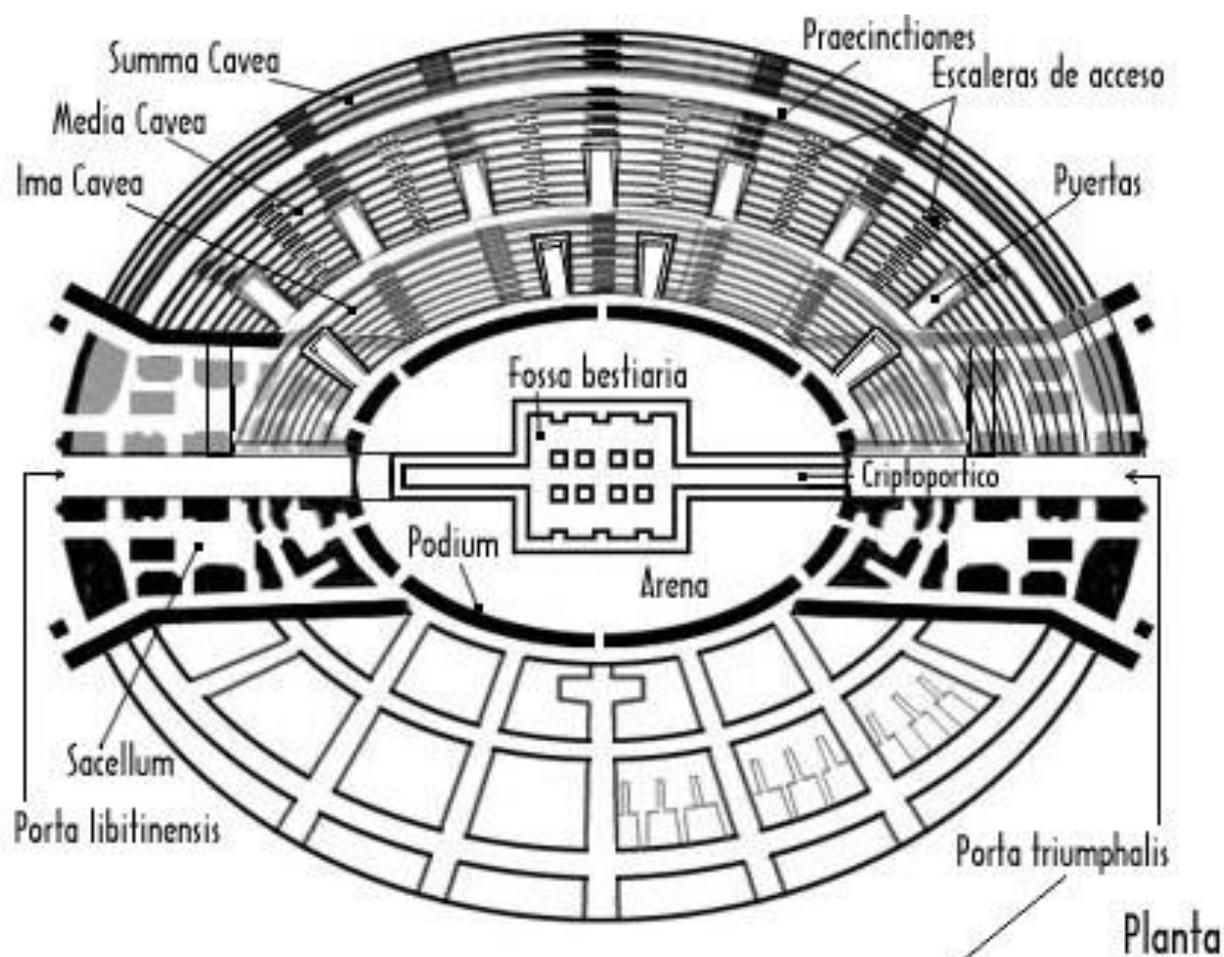
El anfiteatro contaba además con varias salas dedicadas al culto de *Némesis* y de *Dea Caelestis*.





Itálica, detalle de los subterráneos

La entrada principal, por el este, la Porta triumphalis estaba cubierta por una galería abovedada y pavimentada con losas rectangulares. Precisamente es estas losas se pueden ver exculpadas esquemas de juegos realizados en por los habitantes en el exterior del recinto. A los lados de esta entrada, ya en el interior, se abren unas estancias de culto llamadas Sacellum.



Alzado fachada Porta Triumphalis

Itálica, planta y alzado



Fossa bestiaria del Anfiteatro de Itálica



En la arena -su óvalo mide 71 por y 48 m.- se celebraban luchas de gladiadores -munus gladiatorum-, simulacros de caza -venationes-, peleas de animales...

Para ello, en su centro existe un subterráneo rectangular -fossa bestiaria- donde se guardaban los animales que accedían por dos galerías con rampas a la escena.

Esta fosa estaba cubierta con una estructura de madera sobre la que se extendía la arena. Para su sujeción se hicieron ocho pilares de ladrillo, material con que se fabricó toda la fosa.

Anfiteatro de Segóbriga, Cuenca



El anfiteatro de Segóbriga fue construido en la ciudad romana de Segóbriga, conquistada por los romanos en el siglo II a. C. y que en tiempos de Augusto en el año 12 a. C., dejó de ser ciudad estipendaria, que pagaba tributo a Roma, y se convirtió en municipium.

La ciudad formó parte de la provincia romana de Hispania Citerior Tarraconensis. Actualmente, sus restos están situados en la población de Saelices, en la provincia de Cuenca (Castilla-La Mancha). Como parte de la Zona Arqueológica de Segóbriga, es bien de interés cultural.

El anfiteatro, construido entre el siglo I y II d. C., está situado frente al teatro y era el mayor edificio de los que se construyeron en la ciudad de Segóbriga.

Estaba destinado a las luchas entre gladiadores, entre fieras o entre hombres y fieras, las denominadas venationes.

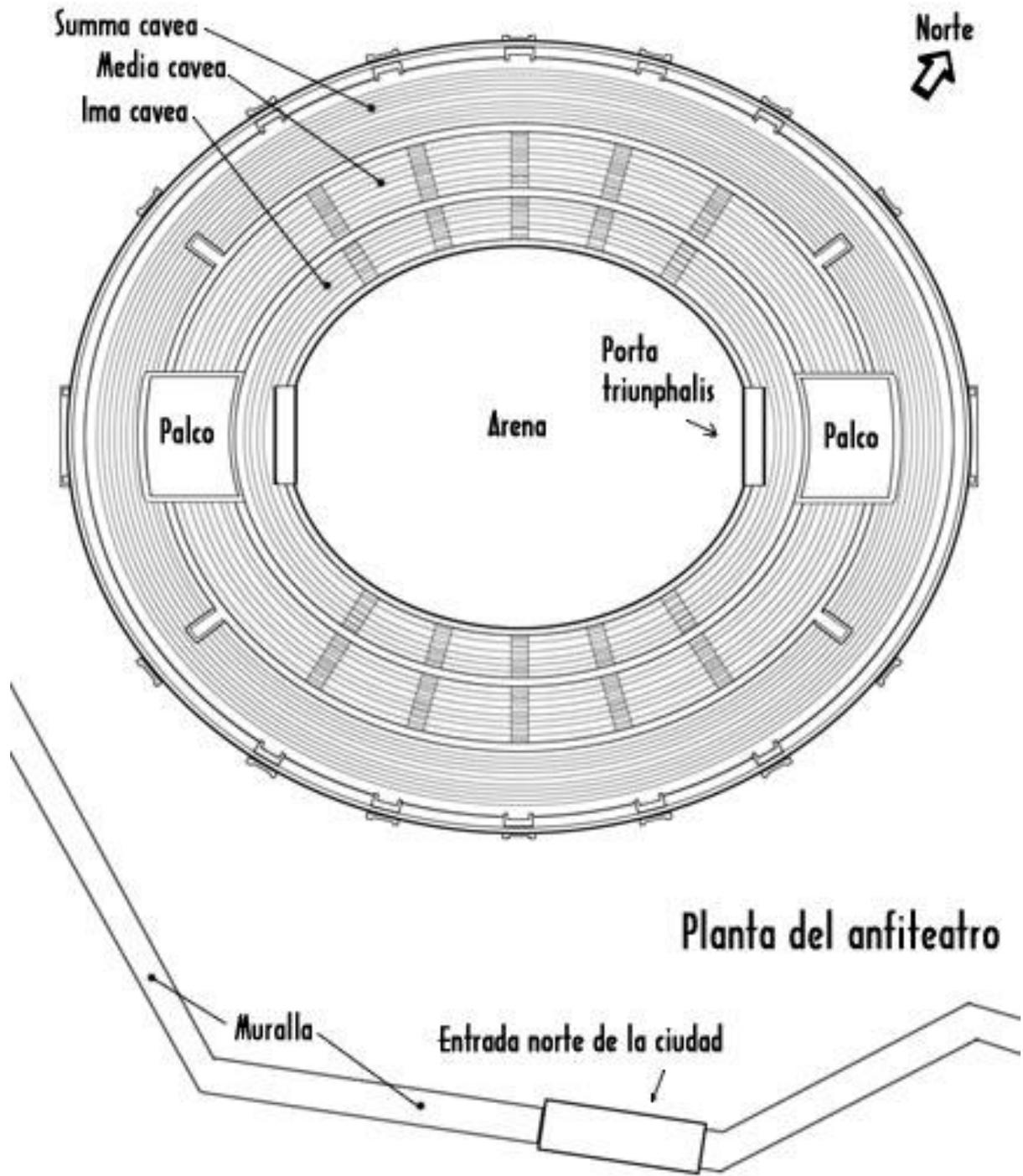
Su buena conservación, a pesar de haber sufrido el expolio de algunas piezas de granito y/o mármoles y otros materiales ricos utilizados para embellecer la construcción, se debe a que durante siglos los restos fueron utilizados como granero y corral para animales.

Tenía capacidad para acoger a 5.500 espectadores, aproximadamente. Tiene una forma elíptica irregular, con una longitud de 75 metros de largo y la arena medía 40 x 34 m.

La arena limitaba con las gradas mediante un pódium, mientras que un pasillo cubierto unía las puertas y las habitaciones para las fieras que eran destinadas a la realización de espectáculos.



Segóbriga cerca de Saelices, provincia de Cuenca



Planta del anfiteatro

Segóbriga, planta

Anfiteatro romano de Sisapo. Almodóvar del Campo, Ciudad Real

Tradicionalmente la ciudad de Sisapo se había identificado con la cercana Almadén, o con otros emplazamientos próximos, lo que es debido a que Almadén es mundialmente famosa por su producción de cinabrio, conocido en época clásica como minio, y que las fuentes de la época asociaban con Sisapo.

El inicio de un proyecto de investigación más exhaustivo de los restos emplazados en la Bienvenida puso en duda esta tesis.



Domus de las Columnas Rojas, octubre de 2016

A los descubrimientos que fueron reforzando la idea de emplazar la ciudad de Sisapo en la Bienvenida, se unió el de una inscripción donde se podía leer (S) ISAPON (E), lo que supuso un antes y un después para fijar el emplazamiento de esta mítica ciudad, mencionada por Plinio el Viejo, y muy reconocida en la antigüedad por ser la sede de gestión y/o excavación del cinabrio más afamado del Imperio romano.

Posteriormente, y gracias a investigaciones llevadas a cabo por el equipo dirigido por la doctora Zarzalejos, se localizó en 2001 nueva epigrafía romana que hace referencia al "municipum municipii [Sisaponensium]" posiblemente relacionado con unos augustales, sin que exista ya duda alguna de la identificación del yacimiento.

El yacimiento de Sisapo se corresponde con un Municipium romano emplazado en la aldea de La Bienvenida, perteneciente al término municipal de Almodóvar del Campo y ubicado en la parte centro-occidental del Valle de Alcudia en la provincia de Ciudad Real, comunidad autónoma de Castilla-La Mancha.

Se encuadra dentro de la zona denominada como la Oretania prerromana.

En época romana constituyó el principal centro articulador de la zona, en el que se centralizaban las

diferentes tareas de explotación minera así como actividades agropecuarias complementarias



Sisapo cerca de Almodóvar del Campo, provincia de Ciudad Real. La excavación comenzó en 2009

En las cercanías de la casa de las columnas rojas se encuentra una depresión circular en la que desde antiguo ha querido verse los restos de un anfiteatro romano: esta hipótesis ha sido reforzada ante la aparición de nombres de gladiadores en paredes excavadas en la zona durante las últimas campañas arqueológicas.

Anfiteatro romano de Córdoba



Los restos del anfiteatro cordubense se localizan bajo la antigua Facultad de Veterinaria, hoy Rectorado de la Universidad de Córdoba, en el que fue suburbio occidental, apenas a 200 metros de distancia del recinto amurallado, y junto a la vía Hispalis-Corduba, fosilizada en la actual Avenida Medina Azahara, muy expoliado, fue el más grande de Hispania, el tercero más grande del imperio romano tras el Coliseo y el anfiteatro de Cartago,

aunque en el momento de su construcción fue el más grande nunca construido. El anfiteatro estuvo en activo hasta principios del siglo IV.

En los últimos años se ha planteado la construcción de un centro de interpretación del anfiteatro en la parte trasera de los terrenos del rectorado de la Universidad de Córdoba, lugar en el cual se halla el yacimiento donde se ha encontrado una porción del anfiteatro. □

El edificio tenía planta elíptica, con cimientos de sillería estructurada en grandes casetones que sirvieron de apoyo al graderío.

Su eje mayor mide unos 178 metros y su eje menor unos 140 metros, convirtiéndolo en el anfiteatro más grande de Hispania, y el tercero del imperio. La grada se dividía en tres partes (la Ima Cavea, la Media Cavea y la Summa Cavea) alcanzando una altitud de 20 metros. Poseía una capacidad de aforo aproximada de entre 30.000 y 50.000 espectadores.

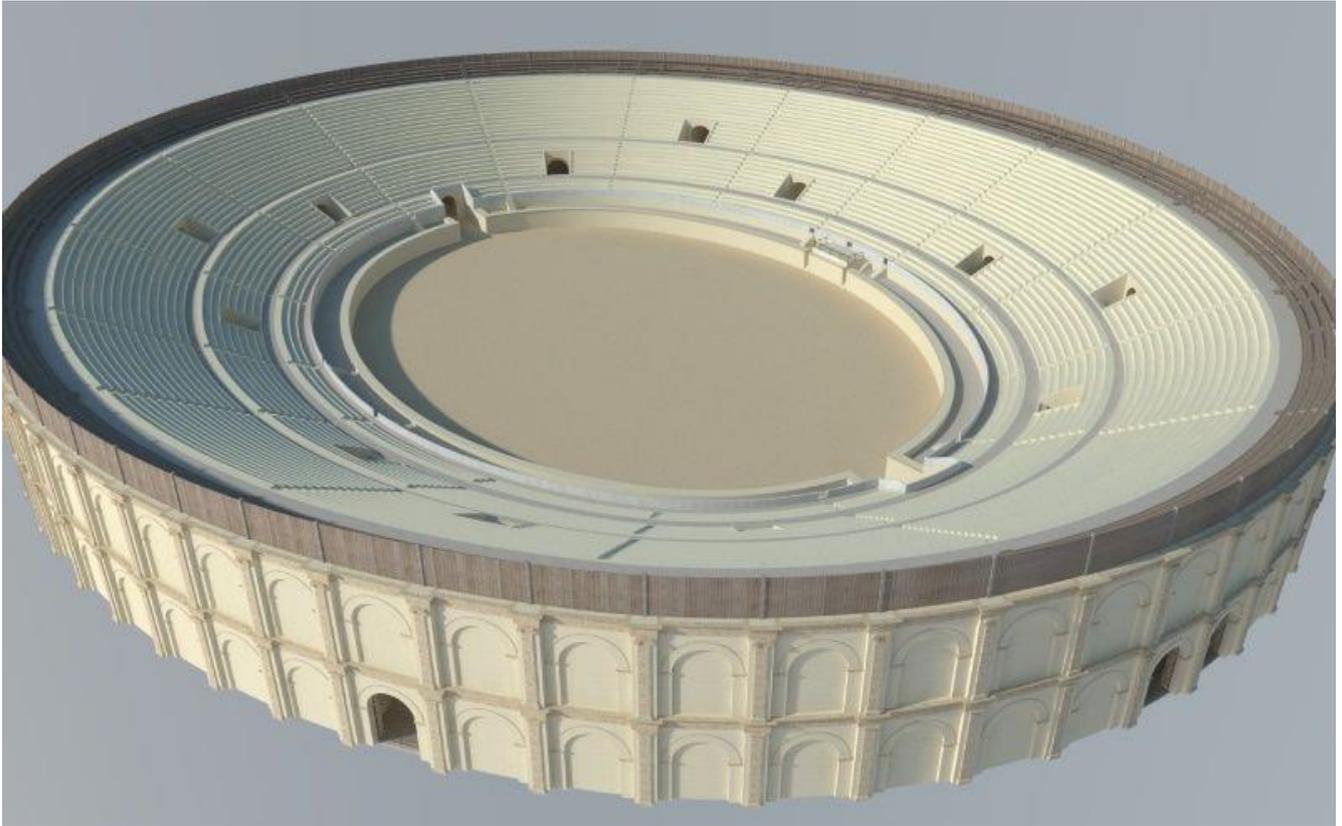
El edificio fue construido en la época julio-claudia, a mediados del siglo I, siendo en ese momento el más grande nunca construido. Posteriormente, en el siglo IV, el edificio fue abandonado y sus materiales comenzaron a ser expoliados.

En noviembre de 2002, durante la cata arqueológica realizada en los terrenos que rodean al edificio del rectorado de la Universidad de Córdoba, se analizaron los restos de los que hasta el momento

se pensaba que era el segundo circo romano de la ciudad.

No obstante, debido a su planta elíptica y al descubrimiento de varias inscripciones de gladiadores se acabó determinando que en realidad se trataban de los restos del anfiteatro romano, cuya existencia se conocía pero no se sabía el lugar donde había estado situado.

La colosal construcción se enmarca dentro del arte romano de Hispania, que incluye todas aquellas manifestaciones artísticas del periodo de dominio romano sobre la península ibérica. De planta elíptica, el eje mayor del edificio medía aproximadamente 178 metros, sólo siete menos que tendría después el de la Ciudad Eterna. El menor, tenía unos 140 metros. La grada, de 20 metros de altura, se dividía en tres partes. La *Ima Cavea*, o primera fila, estaba destinada a las personas más importantes de la ciudad. La *media cavea*, a las categorías intermedias. Y en la *summa cavea*, o última fila, se aposentaba la plebe.



*Hipótesis virtual reconstructiva del anfiteatro
| Grupo de Investigación Sísifo (PAIDI Hum-236),
Proyecto de cultura científica "Arqueología somos
todos", Universidad de Córdoba*

En el coliseo cordubense se practicaban luchas de gladiadores, cacerías de animales salvajes y ejecuciones públicas, la actividad del anfiteatro se prolongó desde el siglo I hasta principios del siglo IV. Después fue abandonado y expoliado. En el siglo VII se produciría el asentamiento de los musulmanes en la zona.

A mediados del siglo V d. C, después de siete siglos de ocupación, el imperio romano desapareció. Y con él, la esplendorosa Córdoba romana, que había sido

fundada por el general Claudio Marcelo, entre los años 169 a.C. y 152 a.C., frente al tramo del río Guadalquivir en el que éste deja de ser navegable.

Hallazgo de los restos del anfiteatro romano de Córdoba



Estructuras exhumadas del anfiteatro | Grupo de Investigación Sísifo (PAIDI Hum-236), Proyecto de cultura científica "Arqueología somos todos", Universidad de Córdoba

El anfiteatro romano de Córdoba fue uno de los más importantes monumentos que el Imperio construyó en su época de esplendor. En el año 2002, los arqueólogos de la Gerencia Municipal de Urbanismo y el Seminario de Arqueología de la Universidad de

Córdoba descubrieron sus restos. Durante las obras del Rectorado de la Universidad, al hacer la cata arqueológica en los terrenos colindantes al edificio, emergieron del subsuelo importantes hallazgos, ocultos durante siglos.



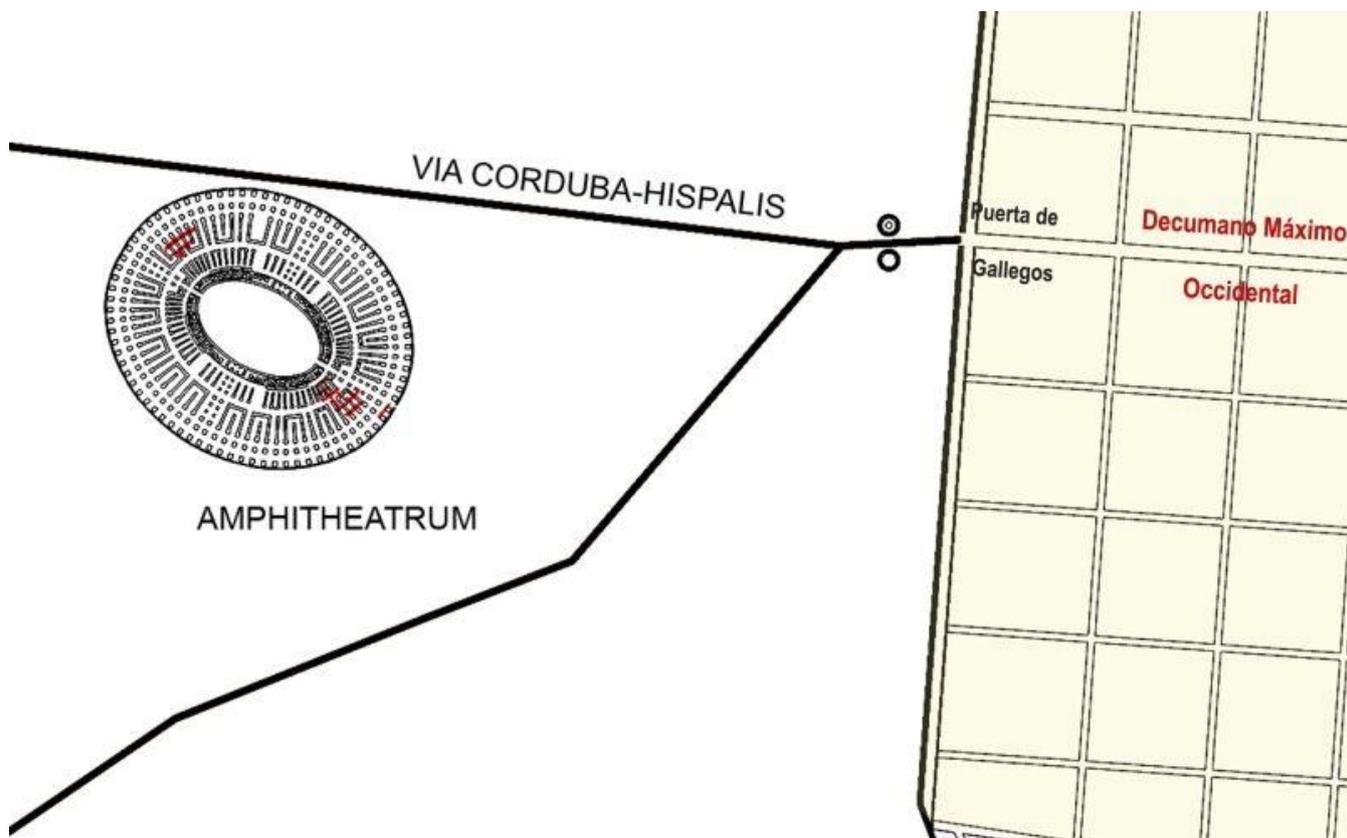
El gran número de inscripciones funerarias gladiatorias encontradas en las inmediaciones del anfiteatro llevó a formular la hipótesis de que se ubicase en Córdoba el ludus gladiatorius hispanus, la única escuela de gladiadores de Hispania, que habría abastecido a todo el Imperio.

Paradigma de la arquitectura de ocio hasta el siglo I, el colosal edificio optó por estructuras sólidas en contra de los pilares.

El Coliseo romano eligió posteriormente la estructura de pilares con bóvedas. El objetivo, ganar espacio para el tránsito de los asistentes a los espectáculos. Así, los anfiteatros de Córdoba y Roma dan fe de los dos modelos constructivos del Imperio romano en los espacios de ocio.

En 2003 se estudiaron y catalogaron los restos del yacimiento arqueológico cordobés. Entonces comenzó la espera de una mayor inversión, por parte de las Administraciones, para poder continuar con las obras de rehabilitación.

Recaída del anfiteatro en el abandono por parte de la administración autonómica y local.



*Ubicación del anfiteatro en la ciudad romana
| Grupo de Investigación Sísifo (PAIDI Hum-236),*

Proyecto de cultura científica "Arqueología somos todos", Universidad de Córdoba

A pesar de que los restos arqueológicos estaban totalmente documentados y la excavación llegó a tener hasta 20 arqueólogos contratados, la inversión esperada no llegó.

Afectada por la crisis económica, la empresa que patrocinaba la excavación paralizó sus trabajos. Corría el año 2012. La Gerencia de Urbanismo comenzó la estabilización del talud del terreno para asegurar la zona, pero las obras quedaron a medias.

Transcurrieron años hasta que la Universidad de Córdoba, la UCO, consiguió que se retirase del lugar una grúa que había permanecido años abandonada y que suponía un peligro.

En 2018, quince años después de su descubrimiento, los restos del anfiteatro se sumergieron en la maleza y la vegetación descontrolada.

Bajo riesgo de incendio, la UCO reclamó una solución urgente para el yacimiento arqueológico. El mal aspecto y la sensación de abandono imperaban en un recinto universitario que siempre apostó fuerte por la arqueología.

La Universidad intentó entonces reactivar el convenio entre las instituciones que permitieron la excavación de los restos arqueológicos. Tenía varias

propuestas: desde poner el yacimiento en valor y hacerlo visitable, con la construcción de un centro de interpretación, a mantenerlo en un estado decente. Otra alternativa era taparlo con arena.



Anfiteatro romano de León



Recreación de la zona donde se aprecia el anfiteatro y el campamento de la Legio VII Gémina en León. Tuvo capacidad para unas 15.000 personas.

ANFITEATRO ROMANO DE LEÓN

Los restos del anfiteatro se han descubierto en la calle Cascalerías, el edificio se encontraba frente la fachada sur y en el exterior del campamento. Su emplazamiento era cercano a la puerta de entrada.

El anfiteatro romano de León era más grande que la Plaza Mayor.

La investigación desvela que el anfiteatro habría tenido capacidad para cinco mil espectadores. Su superficie alcanzaba los tres mil metros cuadrados y tenía quince niveles de graderío.

Las catas arqueológicas en la excavación de Cascalerías entre las conclusiones a que se ha llegado está la superficie del anfiteatro.

Hay que tener en cuenta que estos recintos debían ofrecer la posibilidad de albergar a todos los integrantes de la legión, que ascendían a no menos de cinco mil soldados.

Asimismo, se cree que el anfiteatro no tenía menos de quince alturas de graderío, con lo que realmente habría tenido capacidad para cinco o seis mil espectadores.

Con todo ello, queda demostrado que, a pesar de las reticencias iniciales, esta infraestructura de la Legio VII fue una de las mayores de las construidas en Hispania, lo que viene a certificar la importancia del campamento y su función clave para Roma.

Es decir, no era, como algunos dijeron hace dos años, un anfiteatro de pueblo.

Y es que a pesar de tratarse de un anfiteatro militar, en él se realizaban también espectáculos para civiles. Había dos tipos de juegos: los ludus gladiatoria y los venationis (entre animales).

Cabe destacar que en las catas realizadas en Botines se descubrió la tibia de un oso y en Astorga se hallaron los huesos de sendos dromedarios. Además, este enclave se utilizaba asimismo como enclave para los desfiles y exhibiciones militares.



Es el único anfiteatro conservado del noroeste peninsular, levantado al estilo de los anfiteatros centroeuropeos.

En 1994 aparecían durante la construcción de un edificio de viviendas los primeros restos de esta importante obra arquitectónica, el anfiteatro de la antigua Legio, que originalmente estuvo ubicado fuera del campamento romano que dio origen a la ciudad de León. Los hallazgos, situados en la calle Cascalerías, se han ido produciendo a lo largo de las últimas décadas en otros solares de la misma calle, completando la imagen del edificio, que probablemente contó con un graderío de madera, del que no se han conservado restos.



En Hispania, su singularidad se debe a ser el único anfiteatro que se sepa asociado a un campamento militar. Se erigió extramuros, en la zona de vivienda de la población civil. Su construcción data del siglo I d.C., pero fue reforzado en el siglo II, posiblemente por problemas de estabilidad de la estructura.



Anfiteatro romano de Lugo

El anfiteatro de Lucus Augusti (Lugo)



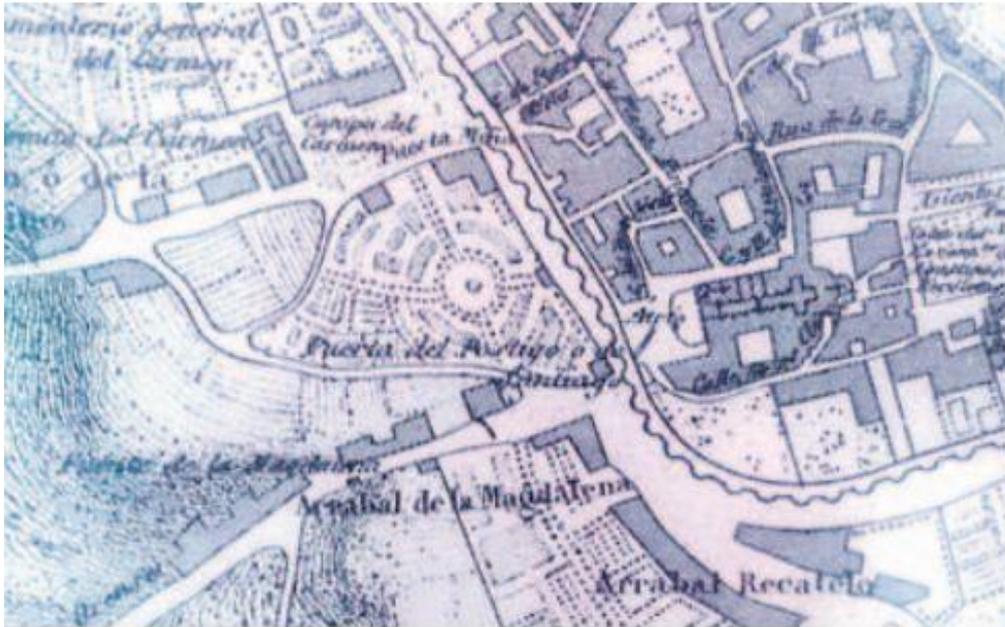
RECREACION DEL ANFITEATRO DE LUCUS AUGUSTI

De tamaño reducido para su tipología, tenía una capacidad para aproximadamente 2.800 espectadores.

Posee unas dimensiones exteriores de 234 x 216 pies, (69.26 x 63.93 m.) en ambos ejes, que son múltiplos de las dimensiones 13 y 12 que componen la escuadra pitagórica que rige la geometría de la ciudad y sus edificios.

El anfiteatro está situado en el exterior de la urbe, en la fachada O.SO. en el camino de acceso a la puerta principal de la ciudad, que desde el decumanus máximo comunicaba directamente con la vía proveniente de Braccara Augusta, el río Miño

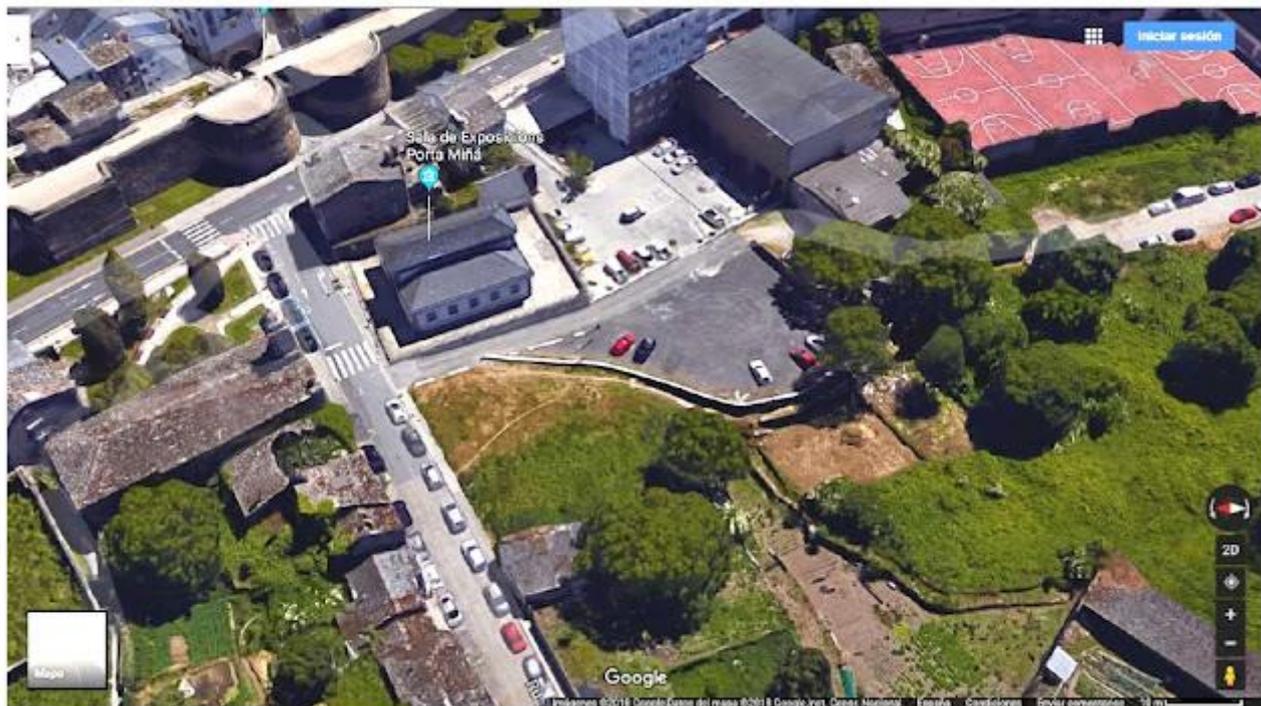
y las termas medicinales existentes en su orilla.



Plano con historia. El arquitecto Sánchez-Montaña señala que el plano de Lugo dibujado por el cartógrafo y militar Francisco Coello de Portugal y Quesada en 1864 refleja los muros del edificio existente frente a la Muralla, a la altura de Porta Miñá.



MUROS ACTUALES - FOTO: CARLOS CASTRO



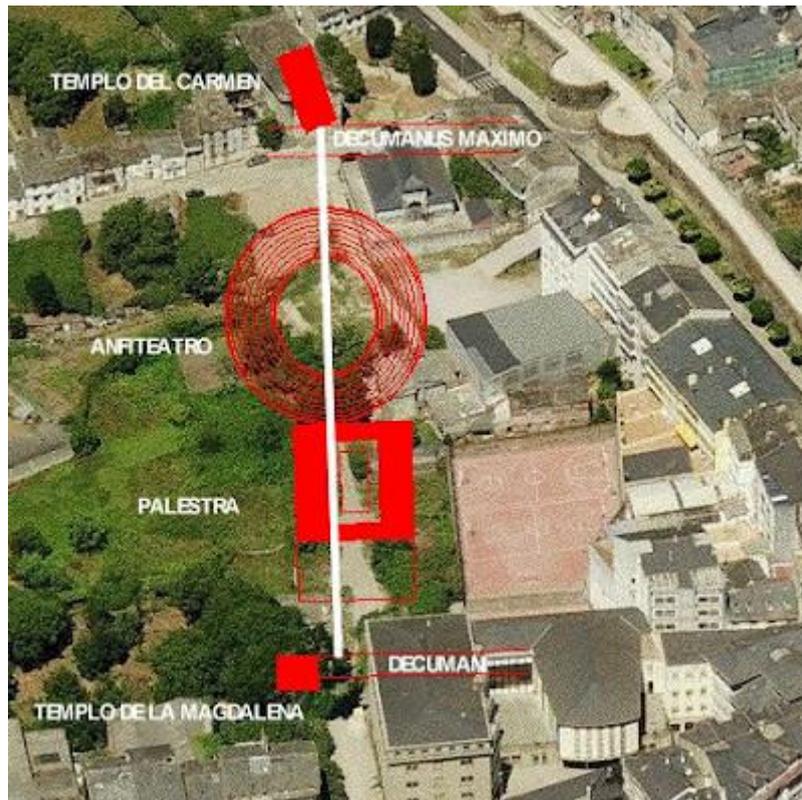
Murallas y presunto acueducto



Levantamiento de los muros actuales. La disposición recuerda la de un anfiteatro y su palestra. Planta



Muros actuales



COMPOSICIÓN DEL EMPLAZAMIENTO

En esta ladera se construyeron a lo largo del siglo I d.C. además del anfiteatro, la palestra de los gladiadores, y posiblemente un templo en el lugar donde hoy se levanta la capilla del Carmen.

El eje principal del anfiteatro, que lo es también de la palestra, nace geoméricamente en el centro de la puerta del templo del Carmen y termina en la antigua capilla de la Magdalena en la actual rúa Vicedo.

Esta geometría urbana explica la estudiada relación de los edificios en esta zona. Este eje principal sigue la dirección marcada por el Kardo máximo que rige la ciudad.

Sólo se conserva la parte inferior del mismo, ya que las gradas eran de madera y el paso del tiempo ha acabado con ellas.



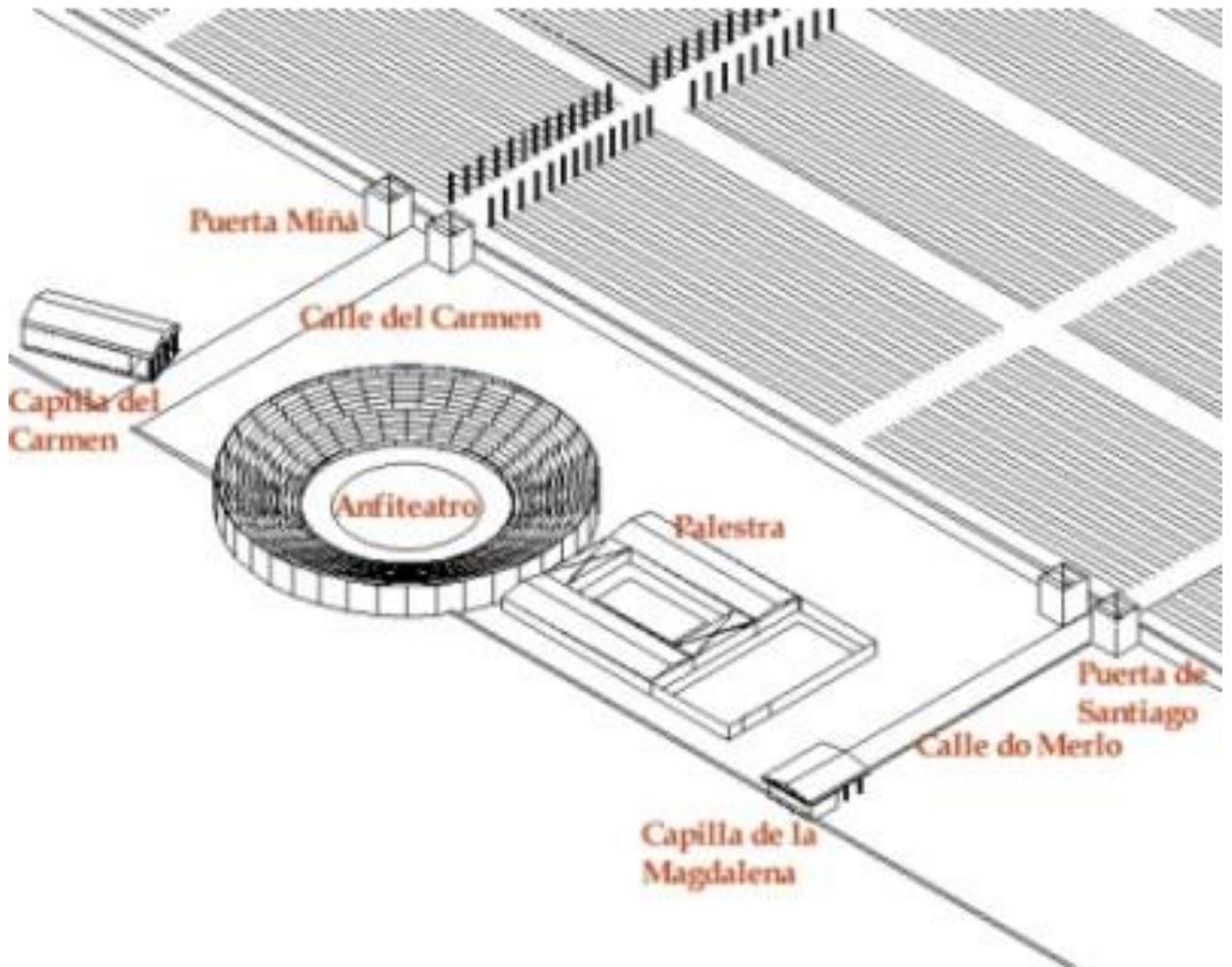
Por ello, desde el punto de vista de su estructura al ser una construcción mixta que se compone de un graderío de madera apoyado en una base en piedra, que en algunos casos resulta menos espectacular que una construcción completamente pétreo.

Es una construcción muy especial y costosa, ya que se sitúa en una parte de la ciudad que se encuentra parcialmente inclinada,

Son evidentes los muros de piedra que aún se encuentran en la zona de O Carne.

A finales del siglo III y principios del IV, los muros del anfiteatro comenzaron a ser utilizados para sillares de la muralla. Son visibles en Porta Miñá y

Porta de Santiago los sillares reutilizados con las huellas del edificio original.



Lugo. Pendiente de confirmar

FUENTES:

[https://es.search.yahoo.com/search?fr=mcafee&type=E210ES91082G0&p=anfiteatro de cordoba](https://es.search.yahoo.com/search?fr=mcafee&type=E210ES91082G0&p=anfiteatro+de+cordoba)

<https://es.search.yahoo.com/search?fr=mcafee&type=E210ES91082G0&p=anfiteatro+de+cartagena>

<https://es.search.yahoo.com/search?fr=mcafee&type=E210ES91082G0&p=anfiteatro+de+tarragona>

<https://es.search.yahoo.com/search?fr=mcafee&type=E210ES91082G0&p=anfiteatro+de+merida>

Vía lucusaugusti

Vía Chity del amo

https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_del_anfiteatro_romano

<https://www.swedishnomad.com/es/anfiteatros-romanos/>

<https://www.hisour.com/es/roman-amphitheater-of-italica-spain-51086/>

<https://imperialromanodexaviervalderas.blogspot.com/2016/10/anfiteatros-en-el-imperio-romano.html>

Publicado y maquetado por la asociación Arte, Arqueología e Historia de Córdoba.